

La Mancha

El otro día envié a la tintorería una camisa que tenía una mancha. Esperaba que se la quitaran. Sorprendentemente cuando fui a recoger mi ropa, la camisa tenía una etiqueta pequeña con una cara triste y un mensaje que explicaba lo que había sucedido. Tristemente decía que no habían podido quitar la mancha y además de todo me cobraron por su esfuerzo. Todos tienen manchas que no pueden quitarse. Ellas están arraigadas profundamente en su conciencia. Esas manchas producen un estado de culpa que promueve el temor. Ese temor es guiado por acciones y actitudes que dirigen a las personas a una ruta de escape que forma muchos tipos de dependencias. Pueden ser actitudes de auto justificación, auto negación o auto destrucción. Para cada uno de los que tienen estas manchas, es importante saber que el precio de mantenerlas es la muerte. Una conciencia manchada lleva a las personas a la muerte a través de la culpa, el temor y los mecanismos de escape. No importa lo que las personas traten en su búsqueda de quitar las manchas, no hay detergente tan poderoso como la sangre del Cordero perfecto: El Señor y Salvador Jesucristo. Venga a la lavandería que nunca cierra la cual puede quitar cada mancha de pecado, venga al Señor Jesucristo. Confiéselo con su boca y crea en su corazón que El pagó el precio por su pecado y por el mío. Confíele a El que limpie su conciencia manchada con el pecado de una vez y para siempre, permita que El lo limpie.